

## Notas sobre alfarería chilena

POR

Gualterio LOOSER

Ayudante ad-honorem de la Sección de Antropología del Museo Nacional

Hace 5 o 6 años don Leotardo Matus, jefe de la sección de Antropología, Etnología y Arqueología del Museo Nacional, hizo algunas excavaciones en un cementerio de indígenas de Lampa, localidad situada a unos 15 km. al N. O. de Santiago. Como resultado encontró diversos restos de huesos, pedazos de alfarería y algunas piezas de greda enteras, de las cuales reproduzco las dos siguientes:

Un cantarito (fig. 1) con asa vertical, fondo redondo y cuerpo relativamente ancho. Mide 110 mm. de altura y el mayor diámetro del cuerpo es de 116 mm. La greda empleada es fina, los colores puros y bastante bien conservados. El fondo es blanco-gris, los trazos negros del dibujo son negros en el objeto, y los campos llenos de líneas oblicuas corresponden a las partes rojas del vaso; pero no formando líneas como podría creerse por la figura, sino uniformemente repartido y cubriendo el fondo.

Salta a la vista que la forma del cántaro es netamente incaica. Compárese la obra Pachacamac de Uhle, tabla 13, fig. 13 y tabla 18, fig. 7. Este mismo arqueólogo (1) reproduce cuatro vasos de Ica (Perú) de forma idéntica al nuestro. Similar es un tipo, considerado incaico por unanimidad, que se encuentra repartido en puntos muy distantes unos de otros. Sólo se diferencia en que lleva un pie, y el asa única suele ser horizontal en vez de vertical, como se observa en un vaso hallado por Dorsey (2) en la isla de la Plata (Ecuador); Bingham (3) halló los

(1) Zur Chronologie der alten Culturen von Ica.—Journ. Soc. Americanistes Paris—X, pag. 341-367 París 1913.

(2) Joyce (T. A.)—South American Archaeology, fig. 6 c. London 1912.

(3) Bingham (Hiram)—The Wonderland of Perú. Bulletin of the National Geographic Society. Washington.

mismos en la fortaleza de Machu Pichu cerca del Cuzco, aunque atribuyéndoles una antigüedad fabulosa, que Erland Nordenskjöld (4) y el Dr. Max Uhle (5) se apresuraron a rectificar, demostrando el primero que «todos los restos encontrados por Bingham en Machu Pichu corresponden al tipo de alfarería incaica hallado en la isla Titicaca que es del fin del imperio» (5).

El Museo Nacional de Santiago posee varios cántaros chilenos semejantes en la forma al que describo: La pieza 167 (catálogo del Museo) de Copiapó, publicado en los «Aborígenes de Chile» de don J. T. Medina (fig. 185); y los cántaros 427 y 442 de Caldera. El Dr. Oyarzún ha publicado otros dos (6), hallados en Paine, 41 km. al sur de Santiago.

La forma de todos estos es muy parecida a nuestro ejemplar; pero los adornos pintados mucho más sencillos. El señor Medina reproduce otro jarro (fig. 183 l. c.) excavado en San José de Maipo (Prov. Santiago) cuya forma es casi idéntica y aun una parte del dibujo, pues el adorno del asa es igual al nuestro.

La decoración del cantarito de Lampa me llamó bastante la atención. Está formada por varios cuadros, formados a su vez por cuadrados concéntricos, de los cuales el más pequeño está dividido por dos diagonales en 4 campos con adornos en forma de sierras. Todo esto lo encuentro poco incaico, creo notar una franca influencia local, y quizá por las sierras, influencia del N. O. argentino. Es sabido que en la cerámica calchaquí, la sierra juega un rol importante. La influencia local es a mi modo de ver innegable. Los cuadrados concéntricos constituyen en la alfarería chilena un motivo decorativo bastante frecuente. En varios objetos de greda del Museo Nacional aparece este motivo. Un jarro hallado en Puangue (Prov. Santiago) y que reproduce Medina (fig. 179), tiene la decoración casi idéntica al nuestro: cuatro cuadrados

(4) *Nordenskjöld (Erland)*—Incallacta, eine befestigte und von Inca Tucap Yupangui angelegte Stadt. Ymer 1915. H. 2. Stockholm.

(5) *Uhle (Max)*—Fortalezas incaicas: Incallacta—Machu Pichu. Rev. Chilena Hist. Geogr. 1.º trim. 1917 pag. 154 Santiago 1917.

(6) *Oyarzún (Dr. Aureliano)*—Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana en los aboríg. de Chile—Bol. Nac. II 3 1910, Stgo.

concéntricos con dos triángulos unidos por su vértice en el centro. Estos no son más que variantes de las dos diagonales. Sólo faltan allí las sierras; pero en cambio, están dibujadas en el gollete. Como se vé todos los motivos decorativos de nuestro vaso están en este último,

El asa de nuestro cántaro tiene un adorno pintado por la parte externa que he dibujado al lado para que pueda observarse bien. En contraposición a las demás decoraciones, esta es de estilo incaico marcado. En los vasos aríbalos o ápodos de origen tan indiscutiblemente incaico, se repite este motivo continuamente. (7). Es notable observar la fortuna que ha tenido este adorno. En la Argentina es frecuente. Compárese por ej. la fig. 74 en las "Investigaciones arqueológicas de la prov. de San Juan" por Salvador Debenedetti.—Buenos Aires 1917. Aquí el adorno está pintado en el asa en la misma forma como en el nuestro, la forma general del vaso es idéntica y los adornos (fitomorfos?) del cuerpo similares a los de los aríbalos (8). La fig. 73 del mismo autor es también interesante, tiene una forma igual al nuestro y la decoración está constituida por dos filas de cuadrados concéntricos. ¿Revelarán influencias mútuas o simplemente derivación de un centro común? El adorno del asa se ve muy bien, aunque pintado por inexperta mano en un plato hallado en Cauquenes (Prov. de O'Higgins-Chile).—(Colección del Museo Nacional, 1619). Después, en varios cientos de kilómetros de territorio chileno, se pierde este motivo decorativo, para reaparecer con nuevos bríos en la alfarería blanca llamada de Valdivia (9), cuyo origen es tan enigmático. Las asas de casi todos estos jarros de greda blanca tienen por fuera este adorno pintado en la misma forma como en nuestro cantarito y en el de Debenedetti. Muchas veces ha sido debatido el origen de esta alfarería blanca de las provincias de Valdivia y Llanquihue, tan

(7) Para los aríbalos del Perú véase Joyce l. c., t. XXII, fig. 5; para los chilenos cfr. los que publicaron los señores Medina l. c. y Oyarzún l. c. Los aríbalos de estos dos últimos autores están conservados en el Museo Nacional. También posee el Museo Nacional varios aríbalos peruanos con el mismo motivo decorativo.

(8) Cfr. con Joyce l. c. t. XXII, fig. 5; Medina l. c. fig. 211; Oyarzún l. c. fig. 1 y 4.

(9) *Medina (J. T.)* Aborígenes de Chile, fig. 202, 205, 206 Santiago de Chile 1882.

superior a los humildes productos de los araucanos, afirmando algunos sus relaciones con las culturas peruanas. Algunos descubrimientos modernos dan cierta base a esta hipótesis, como el hallazgo de un vaso de piedra de estilo de Tiahuanaco, cerca de Valdivia (10).

El objeto representado por la figura 3 pertenece al tipo de platos ornitomorfos tan frecuentes en la cerámica incásica del Perú, Argentina (11), Bolivia y de los cuales se han hallado varios en Chile. Fué encontrado conjuntamente con el vaso anterior. Sus medidas son: diámetro máximo 189 mm., profundidad (dentro) 43 mm.; hecho con greda roja bien cocida. Sólo hay adornos pintados por dentro, son sencillos y de color gris-terroso. Pero lo más notable es la extraña transformación que ha sufrido la cabeza del pájaro. Esta ha desaparecido totalmente y solo podemos ubicarla observando la cola del ave formada por dos pequeñas prominencias de aspecto peruano típico. En vez de cabeza, hay una especie de argolla de cuyo borde interno salen varias líneas pintadas a modo de rayos. Es muy cierto que la cabeza del ave en esta clase de platos presenta las más variadas formas, desde la cabeza perfectamente realista hasta adquirir el aspecto de un botón; pero nuestra forma parece inédita. El artífice reveló una inventiva bastante interesante.

En conclusión, creo que los dos objetos figurados fueron fabricados en Chile bajo una influencia incásica fuerte; pero sin perjuicio de ciertas influencias locales y quizá argentinas. Las formas y motivos decorativos pertenecen casi todos a la civilización de los incas, con exclusión de los estilos peruanos anteriores. Me parece que en la parte central de Chile, fuera de la inventiva local, tienen importancia en el estilo de la alfarería de valor artístico sólo las influencias peruanas y en menor escala las influencias del N. O. argentino. Las influencias de Tiahuanaco, y chincha-atacameñas, muy fuertes desde Atacama inclusive al Norte, si han actuado en el centro de la República, están hoy día muy borradas.

(10) Keller (Dr. Carlos) -Archäologisches aus Valdivia-en Deutsche Monatshefte für Chile-Septbr. 1925-Concepción (Chile).

(11) Ambrosetti (J. B.)-Ciudad prehistórica de la Paya II pag. 290 B. Aires 1908.



FIG. 1

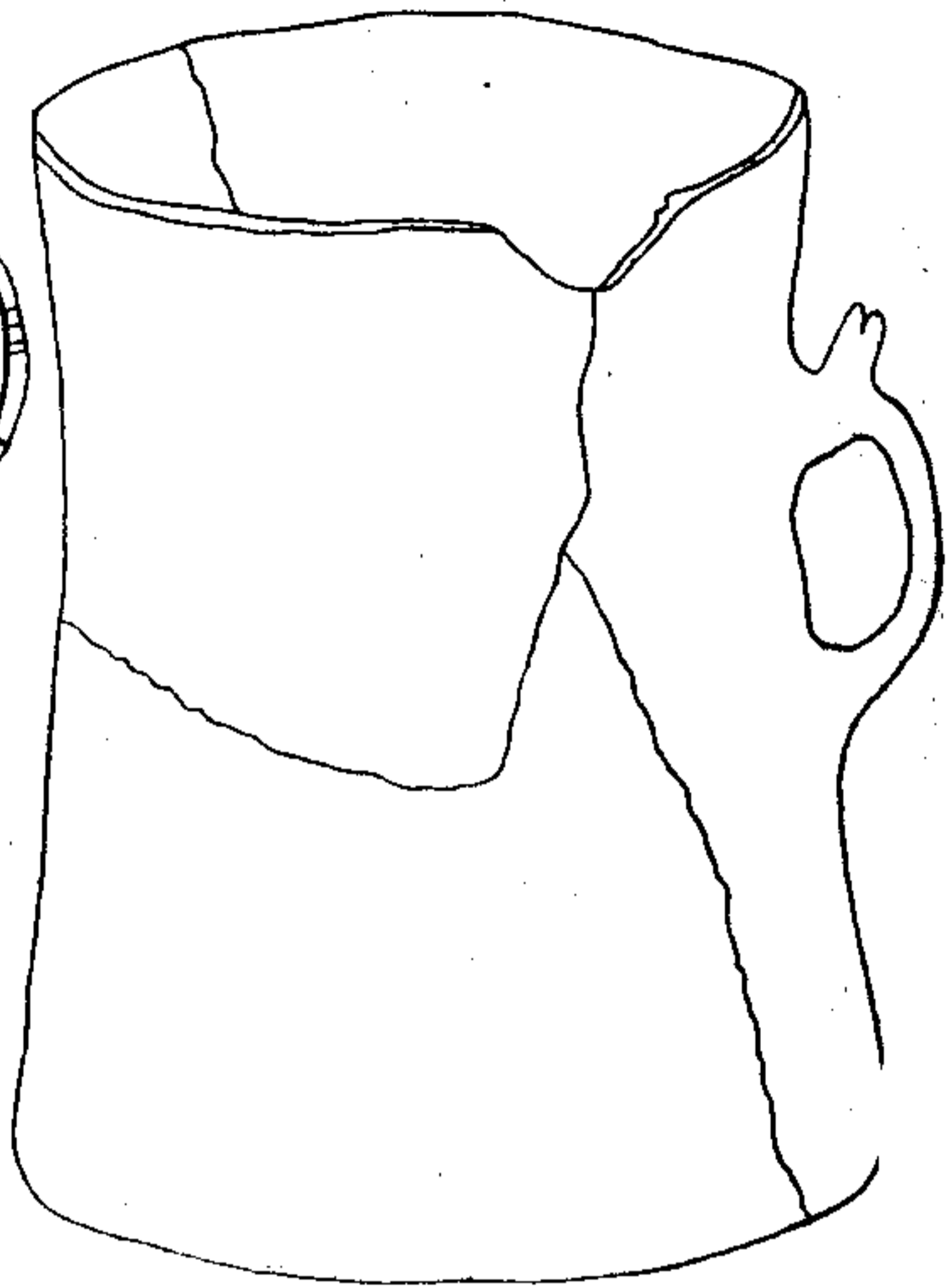


FIG. 2

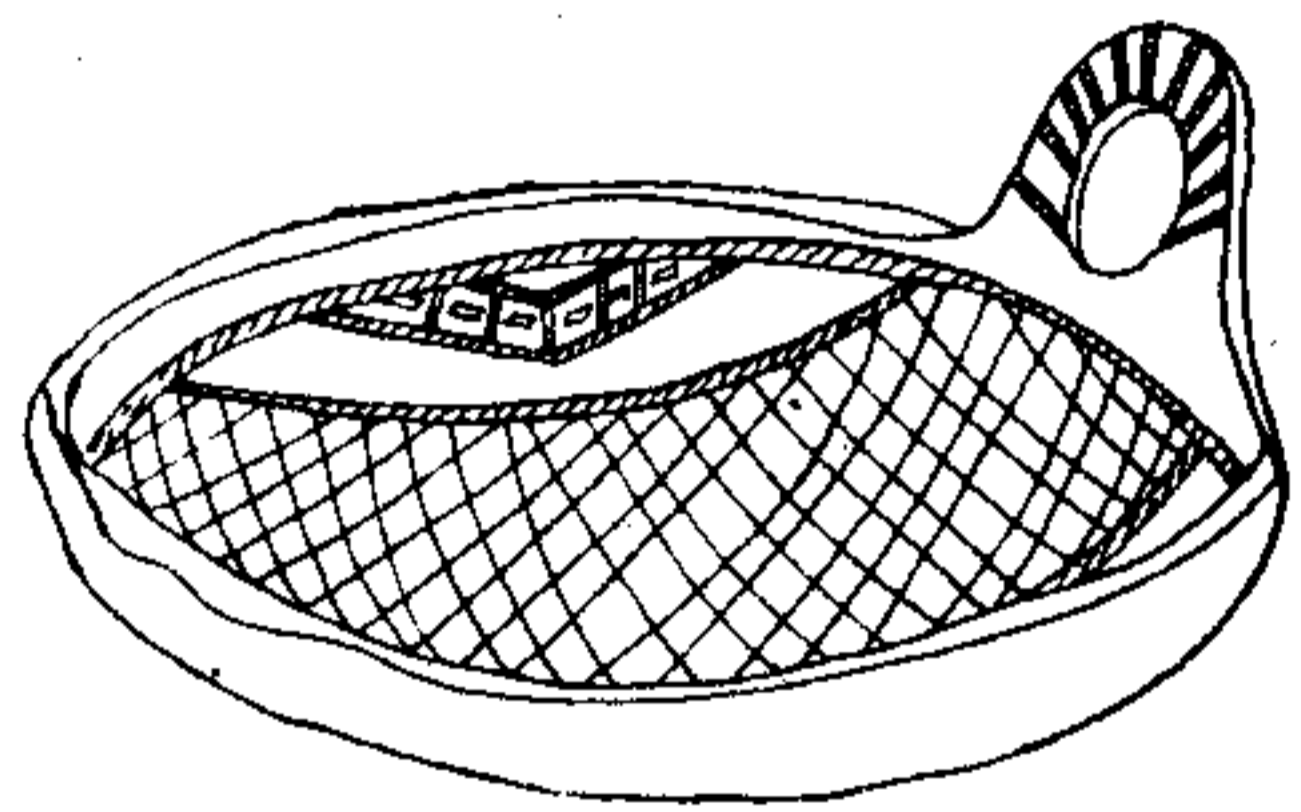
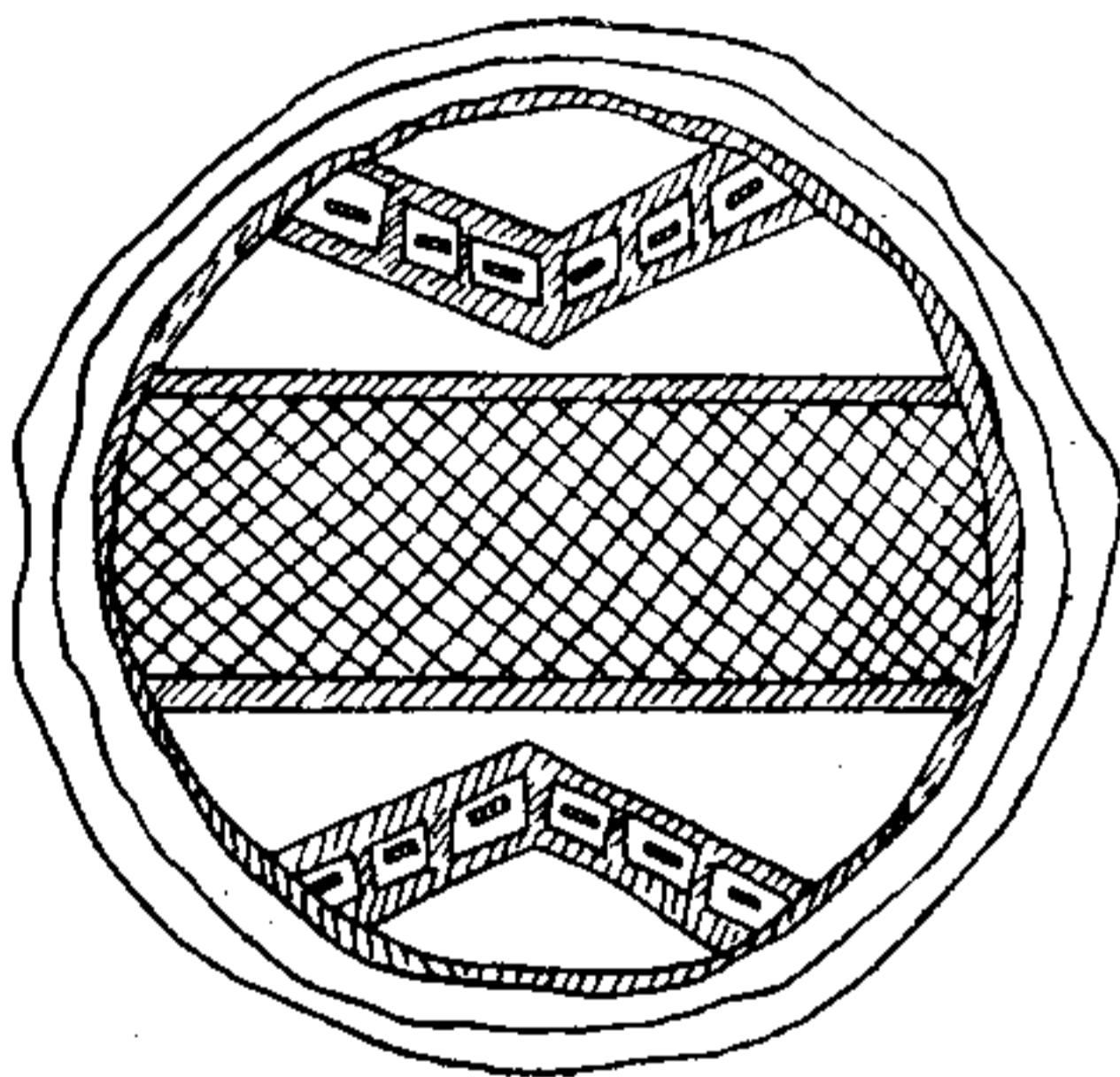


FIG. 3

Explicación de la lámina (Figs. originales).

- Fig. 1* (izquierda). Cantarito hallado en Lampa.
- Fig. 1* (derecha). Vista de frente del adorno de la parte externa del asa.
- Fig. 2*. Jarro hallado en Los Guindos.
- Fig. 3*. Plato ornitomorfo visto por encima y de perfil, hallado en Lampa.

Los dos objetos que acabo de describir pertenecen al Museo Nacional en cuyo catálogo figuran respectivamente con los números 5344 y 5346.

El jarro representado en la fig. 2 forma parte de la colección particular de don Leotardo Matus Z., y fué hallado en Los Guindos, arrabal situado al oriente de la capital. Fué descubierto es una fábrica de ladrillos como a siete metros de profundidad. Estaba junto con un esqueleto humano, sepultado en posición contraída y tan viejo que al tocarlo se deshizo. También habían fragmentos de una fuente de greda.

No vacilo en calificarlo de tipo único de la alfarería chilena. Mide 125 mm. de alto, 103 mm. de diámetro máximo, es de greda delgada de color negruzco y sin adornos de ninguna especie. Su aspecto recuerda al de los Schops de los alemanes para beber cerveza; la misma prominencia que hay sobre el asa única hace pensar en la bisagra de la tapa del vaso cervecero. No conozco un objeto de greda chileno con el cual pueda compararse; naturalmente se han descubierto en Chile numerosos jarros, pero son de forma cilíndrica o de más diámetro en el centro. Pero no recuerdo haber visto en ninguna colección o reproducido por los autores que han escrito sobre alfarería chilena, jarros con las paredes cóncavas.

Suprimiendo el asa, queda la clásica forma de los vasos de piedra, madera o greda de estilo tiahuanaqueño, tan frecuentes en Bolivia, y en el N. de Chile.

Creo inútil decir algo más sobre este objeto, pues su forma tan anómala y aislada no permite inferir nada.

Santiago, 27 de Abril de 1926.

